

# La Gloria en el exilio

## Cuaresma yaqui

RAQUEL PADILLA RAMOS

Cuando en 1911, después de varios años de cautiverio, los yaquis fueron liberados de los trabajos forzados en las haciendas henequeneras de Yucatán, pudieron experimentar nuevamente la celebración de la semana santa al estilo yaqui. La yaqui Chepa Moreno, por ejemplo, refirió haber salido de la hacienda Nocac cuando llegó la “libertad”, y entonces los yaquis pudieron danzar de nuevo. Chepa y su marido Pedro vieron el primer rito yaqui desde su deportación, cuando algunos pascolas danzaron en La Mejorada. También Dominga Ramírez vio la primera ceremonia yaqui importante de su vida (era una niña) en El Castillo, cuando los expulsos, ya libres, conmemoraron el sábado de Gloria.

Con tanto yaqui en Mérida fue posible, como señala la antropóloga Jane H. Kelley, reunir a sus especialistas en ceremoniales. Entre las ventajas que les dio su concentración en la capital yucateca, además de una mejor manutención a través del “haber” (salario) como soldados, y el de situarlos “cerca” de la repatriación, estaba la posibilidad de realizar festividades vitales en la vida religiosa de los yaquis.

El clímax de la cuaresma se presenta el sábado de Gloria

(Looria), con el último combate ritual entre el bien (Jesús y María en su advocación de Nuestra Señora de Dolores) y el mal (los enmascarados chapayecam o fariseos, los soldados y Pilatos). Estos últimos personajes representan la maldad y se organizan con grados militares como capitanes, cabos y sargentos, haciéndose cargo de cuidar el orden, por lo que la figura del gobernador tradicional pasa a segundo término durante estos días. La waehma yaqui reúne a la mayoría de los miembros de la comunidad en un sinfín de actividades organizativas.

La cuaresma yaqui requiere, indispensablemente, un camino o sendero circundante (konti) para el desarrollo del viacrucis, una iglesia (teopo), y cercana a ella, un cuartel en el que se situarán los soldados romanos encargados de ejecutar el suplicio de Jesús y la crucifixión. En las poblaciones yaquis algunos de estos elementos son intangibles y/o simbólicos, como Jesús crucificado. En el ritual de estos indios no se crucifica a un hombre como sucede en otros lugares. Es más, la cruz ni siquiera tiene una imagen o escultura de Jesús, aunque eso no significa, de ningún modo, que no esté presente en ella. Las mujeres le arrojan flores frescas, como si fuera no sólo una estatua, sino de carne y hueso.



Danza yaqui de los Matachines durante la semana santa 1896-1898  
Fototeca del Museo del Hombre, París, Fondo León Diquet



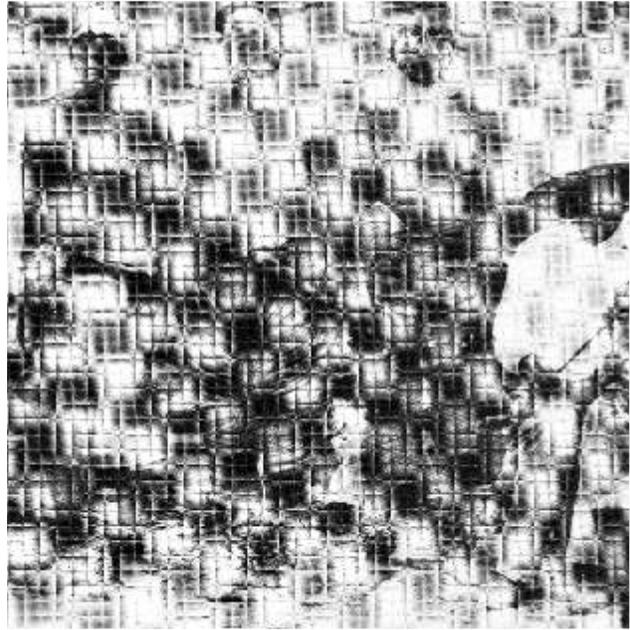
Aunque la iglesia sí debe ser tangible como templo, el cuartel general en el que se colocan los soldados de Roma es sólo una ramada señalada como tal, ubicada cerca de aquella. El lector que conoce la ciudad de Mérida, en particular la calle 50 en cruzamiento con la 59 al oriente del centro histórico, alcanzaría a comprender la disposición del lugar para una celebración yaqui de sábado de Gloria. En esa esquina del barrio de La Mejorada confluyen la iglesia majestuosa y el imponente cuartel de Dragones. El hecho de que gran cantidad de yaquis estuviera alojada en el recinto militar, facilitaba la organización logística del magno evento.

Frente a la iglesia y contra esquina del cuartel hay ahora un parque donde antes se comercializaban productos. Este jardín público bien pudo servir como camino del konti. Por otro lado, los sombreros negros que usualmente son el distintivo que portan los soldados de Roma en la celebración del viacruz yaqui, pudieron ser extrapolados a las “gorras negras altas con viseras brillantes” que los soldados maderistas ponían en sus cabezas, como parte del uniforme militar (Holden, 1982). En el cuartel, los yaquis pudieron echar mano de flautas y tambores, instrumentos que son indispensables en los momentos más dramáticos de la Pasión según los yaquis, y en la ejecución de las danzas. Como vemos, no sería difícil para los yaquis establecer las analogías pertinentes para celebrar en Mérida la Gloria o apropiarse de objetos y espacios ajenos para recrear sus expresiones culturales.

De estas danzas, al menos la del Pascola se ejecutó en Mérida, y muy probablemente también la del Venado pues no debió ser difícil en la “Tierra del Faisán y del Venado”, cazar alguno y disecarlo para el tocado de la cabeza, adornándolo con flores de colores o listones.

1 Algunas ideas de este artículo las presenté en noviembre de 2001 en una ponencia intitulada “La Danza del Venado en la Tierra del Faisán y del Venado”, en el marco del XIV Simposio de la Sociedad Sonorense de Historia, cuyo tema fue “Fiestas populares y tradicionales de Sonora” y se publicaron en las memorias del evento (2004).

2 Chepa Moreno refirió a H. Kelley que algunos Pascolas danzaron en La Mejorada.



Yaquis en traje de baile de los fariseos durante la semana santa 1893-1900  
Fototeca del Museo del Hombre, Paris, Fondo León Diguett

Ambos bailes son indispensables en el punto culminante de la celebración de la Waehma para dar por terminado el drama de la lucha entre el bien y el mal.

Muchos yaquis no se explicaban de dónde sacaron sus congéneres tanto instrumento, los atuendos del Pascola y del Venado y todas las alhajas de los danzantes para la realización de una fiesta a la que llamaban “de la libertad” en Progreso. Es factible que dos o tres implementos los hayan podido llevar escondidos cuando fueron deportados, pero lo más probable es que en Yucatán hubiesen adquirido la materia prima para manufacturar su indumentaria: la cabeza y las pezuñas del venado, los tambores, el calabazo (lec en maya) para elaborar las sonajas que llevan los danzantes del Venado, etc.

En el ámbito de lo civil y religioso, la Waehma es una festividad muy importante para los yaquis. Esto queda confirmado cuando, en información oral proporcionada a diferentes académicos, los yaquis señalan que siempre, aún durante los momentos más álgidos de la guerra en Sonora, “había tiempo para hacer la fiesta”. ☺

#### Referencias

- Figueroa, Alejandro. Por la tierra y por los santos, *Identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos*, CNCA, México, 1994.  
H. Kelley, Jane. *Mujeres Yaquis. Cuatro biografías contemporáneas*, FCE, México, 1982.  
Moctezuma, José Luis. *Yaquis. Pueblos indígenas del México contemporáneo*, CDI, México, 2007.  
Padilla Ramos, Raquel. “La danza del Venado en la Tierra del Faisán y del Venado”, en *Fiestas tradicionales y populares del norte de México*, SSH, Hermosillo, 2004.  
Spicer, Edward H. *Los yaquis. Historia de una cultura*, UNAM, México, 1994.  
Tres procesos de lucha por la sobrevivencia de la tribu yaqui. *Testimonios*, Colección Etnias, Museo de los Yaquis/ISC, Cd. Obregón, 2009.